

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XI. — NÚM. 538

Madrid, 22 de Mayo de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.

## LA DIETA DE AUGSBURGO

### La convocatoria.

Yo, el Emperador Carlos, Emperador del Sacro Imperio Romano de Nación Alemana, hago saber a todos los Príncipes y Ciudades libres, que iremos a principios de Mayo hacia Augsburgo, para celebrar allí la Imperial Dieta.

En esta Dieta ha de tratarse la cuestión de los turcos, que de nuevo se aprestan a atacar, con grandes ejércitos, la ciudad de Viena. En segundo lugar, ha de tratarse la cuestión de las disensiones religiosas que, desde más de diez años ha, perturban el Imperio.

Por lo tanto, convocamos a los Estados del Imperio a concurrir a Augsburgo hacia principios de Junio. El parecer y la opinión de cada uno serán escuchados afable y amorosamente, y lo que no fuera justo, se remediará.

Dado en Bolonia, el 21 de Enero de 1530.

No en todas partes del imperio cayó bien esta noticia. El Landgrave Felipe de Hesse, desconfió de tan bellas palabras. Los circunspectos ediles de Nuremberg dudaban de ellas también. En cambio, en otros estados evangélicos causaba gran alegría esta convocatoria. El Príncipe Elector, Juan el Constante, de Sajonia, se sentía contento. Lutero gozaba, pensando que este día sería día de salud. Y ¿no era, realmente, motivo de alegría tal noticia? Un año antes, en Spira, ¡con qué crudeza y brutalidad habían sido tratados los evangélicos! (Véase ESPAÑA EVANGÉLICA, núm. 512). ¡Nada menos que si fueran reos y criminales! El decreto imperial que puso fin a aquella Dieta, parecía más bien una sentencia de muerte contra el movimiento evangélico. En cambio, ahora, ¡qué tonos tan suaves resonaban! *El parecer y la opinión de cada uno, serán escuchados afable y amorosamente.* De modo que, abierta y extensamente, podría decirse, por fin,

aquello que tanto les importaba. En iguales condiciones podrían presentarse los dos partidos contrincantes. Por un lado, los romanistas; por otro, los evangélicos, y en medio de ellos, el Emperador, un afable y amoroso árbitro. Es más: *lo que no fuera justo, se remediará.* De modo que se concedía el que existieran

ton y a otros teólogos, que preparasen un documento que pudiera presentarse en la Dieta. Otros príncipes y estados, aun el receloso Nuremberg, encargaban a sus teólogos y jurisconsultos informes que expusieran, clara y concisamente, la fe evangélica. Antes de emprender su viaje, pidió el Elector de Sajonia que se predi-

case sobre Mateo, X, 32 y 33.

Este texto: «quien me confesare delante de los hombres... y quien me negare delante de los hombres...», cuán significativo era para la conducta que se llegó a observar en Augsburgo. Lutero le acompañó en este viaje; pero en su calidad de excomulgado y proscrito, no podía presentarse ante el Emperador, y quedó en el castillo de Coburgo, para poder ser consultado a diario y sostener a los demás con su fe, autoridad y prudencia. Así, aunque ausente, era el alma de la federación evangélica en la Dieta.

El 2 de Mayo hizo su entrada en la ciudad de Augsburgo el Príncipe Elector Juan el Constante con su numeroso y lucido séquito; el día 12 entró el Landgrave Felipe de Hesse con 120 caballeros armados, y el día 24, el Markgrave Jorge de Brandemburgo-Anspach con 200, y así sucesivamente llegaron los representantes de los demás Estados y Ciudades libres. Por fin, el 15 de Junio, vino también el Emperador Carlos V, acompañado por príncipes y obispos católicos.

Lo primero que hizo fué llamar ante su presencia al Concejo de la ciudad y a los príncipes evangélicos. El Canciller los recibió con estas palabras: «Su Majestad Imperial hace saber a vosotros, príncipes

evangélicos, y a vosotros, señores ediles de Augsburgo, que durante la estancia de S. M. Imperial en esta ciudad está prohibido terminantemente a los predicadores evangélicos el acceso a los pulpitos de las iglesias. S. M. Imperial proveerá sacerdotes, que predicarán



AUGSBURGO

La Casa Consistorial y la Torre del Vigía.

abusos en la Iglesia, cuyo remedio se prometía. Esto era más de lo que podría esperarse, aun en los sueños más optimistas.

### El preludio.

Laboriosidad por todas partes. El Elector de Sajonia ruega a Lutero, a Melanc-



como es debido. En segundo lugar, espera S. M. Imperial que mañana, día del Corpus, todos ustedes tomen parte en la procesión para glorificar a Dios el Altísimo. Y nada más, señores. ¡Hasta mañana!

Los ediles, atemorizados, acataron las órdenes y se despidieron. No así los príncipes, que ante tan inaudita exigencia permanecieron perplejos. Entonces el Canciller se dirigió a ellos: «¿Y vosotros, señores?» El joven Landgrave fué el primero que reaccionó. Con gallardía se dirigió directamente al Emperador: «Sepa Su Majestad Imperial que nuestros pastores no predicán otra cosa que sólo la pura Palabra de Dios, ni San Agustín encontraría en sus predicaciones herejía alguna». Juan el Constante, de Sajonia, le siguió en el uso de la palabra, diciendo con toda su cordial franqueza, que tanto le caracterizaba: «Señor Canciller, ¿ha dicho usted que participemos en la procesión para glorificar a Dios?»

— Sí, señor, así, ni más ni menos, lo ordena S. M. Imperial.

— Pues, entonces, imposible para mí hacerlo. Si S. M. Imperial hubiera dispuesto que como Príncipe del Imperio cumpliéramos con la etiqueta de la Corte Imperial, acompañando a S. M. en un ceremonial, jamás me hubiera negado. Al contrario, yo hubiera sabido hacerlo que corresponde al Elector de Sajonia, llevando la espada en alto ante S. M. Imperial, como es mi deber. Hubiera cumplido como aquel Naaman, el Siro (2.º Reyes, V, 18); pero hacer eso para glorificar a Dios, eso va contra la conciencia y contra la misma Palabra de Dios.

A continuación el Markgrave Jorge de Brandemburgo, dirigiéndose al Emperador, dijo: «Antes preferiría yo doblar mis rodillas ante S. M. Imperial y hacerme decapitar, que renegar de mi Dios y de su santo Evangelio.» A esta declaración intrépida contestó el Emperador conmovido: «No, Príncipe, decapitar, no, nunca».

No cabe la menor duda de que el Emperador se viera sorprendido ante la actitud tan decidida de hombres como éstos. El resultado de este primer día fué para los romanistas nulo. Ninguno de los príncipes y bien pocos de los habitantes de Augsburgo asistieron a la procesión; los pastores evangélicos predicaron en los campamentos de sus respectivos soberanos; y a la misa con que se inauguró la Dieta, los príncipes asistieron, sí, pero absteniéndose de las ceremonias religiosas, permaneciendo en pie al elevarse las Sagradas Formas.

«El parecer y la opinión de cada uno...»

Que el parecer y la opinión de cada uno serían escuchados, lo había prometido el Emperador solemnemente. Ya vimos el efecto que produjo en las filas evangélicas tal promesa. Todos los Estados prepararon sus informes concienzudamente, pensando en que serían oídos.

Al verse defraudados en sus legítimas esperanzas y temiendo que la voz de la verdad hubiera sido sofocada y acallada entre negociaciones estériles e intimidaciones indignas, se esforzó sobre todo el Landgrave Felipe de Hesse, juntamente con el Elector de Sajonia, en presentar un solo informe común a todos los Estados, príncipes y Ciudades libres.

Se escogió para ello el informe de Sajonia, del Estado más importante, y que había sido redactado por los teólogos de mayor autoridad, y a base de éste, tras deliberaciones sinceras entre Melancton, Spalatino y otros muchos, mereciendo la plena aprobación de Lutero, se formó la llamada Confesión de Augsburgo, joya preciosa y baluarte firme de la fe consoladora y salvadora, lazo general de todas las congregaciones protestantes de Alemania.

Este documento fué firmado por Juan de Sajonia, Jorge de Brandemburgo, Ernesto de Luneburgo, Felipe de Hesse, Juan Federico de Sajonia, Francisco de Luneburgo, Wolfgang de Anhalt, y de las Ciudades libres: Routlinge, Nuremberg, Heilbronn, Kempten, Windsheim y Weissemburgo.

¿... afable y amorosamente...?

El 24 de Junio debía de darse lectura a esta confesión en público y en la amplia y magnífica sala de la Casa Consistorial, que tenía cabida para mil personas. A los papistas les parecía peligroso, temiendo, con razón, que tal lectura haría estragos en sus filas, convirtiendo a muchos de los adeptos de Roma. Había que impedirlo a toda costa. Se empezó por dar largas al asunto.

Tratóse primero y con gran minuciosidad del problema turco, y se aplazó la lectura del documento evangélico para el día siguiente, escogiendo como sitio para ello un salón del palacio episcopal, donde apenas cabían 200 personas. Y gracias al primer secretario de Carlos V, Alfonso de Valdés, hermano mellizo de Juan de Valdés, que tuvo una entrevista personal con Melancton, y que influyó no poco en el ánimo del Emperador, se consiguió, por fin, la lectura que, sin esto, probablemente, hubiera sido denegada rotundamente.

Llegó el momento solemne, pero con el nuevo ardid por parte de los adversarios de la Reforma. Exigieron que el documento se leyera en latín, con el fin de que lo entendiesen pocos. Mas el Príncipe Elector contestó: «Hallándonos en país alemán, creo nos será permitido hablar en alemán».

A lo cual no hubo más remedio que conceder la lectura en idioma alemán. Y véase cuán maravillosos son los caminos de Dios. La intención había sido que fuera el número de oyentes lo más reducido posible. Pero es el caso, que se habían aglomerado grandes multitudes en los pasillos y en el patio. A causa del calor inaguantable que se sentía en la sala, tu-

viéronse que abrir las ventanas, y el Canciller de Sajonia leyó la confesión con tan acentuada voz, que ni una sola palabra se les escapó a los que desde fuera estaban escuchando.

¿Y qué sucedió a continuación? Una de las partes contrincantes había dado sus razones; ahora le tocaba a la otra parte dar a conocer las suyas. Luego había que entablar la discusión, y por fin, había de ejercer el Emperador de árbitro. Pero, ¿qué es lo que sucedió en realidad? Los romanistas tenían la palabra. Al doctor Eck se le había confiado la misión de dar a conocer el «parecer y la opinión» de los católicos romanos. Pero he aquí que este documento le pareció al Emperador tan superficial, que por cinco veces fué devuelto para que lo corrigiesen. En su sexta edición, «revisada y mejorada», se dio lectura a dicho documento.

De una discusión formal, que era lo reglamentario, ni palabra. Ni siquiera se dió a los evangélicos una copia del documento católico. Sin más, se decretó, por imperial orden, que las razones de los evangélicos habían sido plenamente refutadas. Prevalció, por parte del Emperador, la idea de que los herejes debían volver a la Iglesia Romana, dándoles a los evangélicos un plazo, hasta el 15 de Abril de 1531 para ello, concediéndoles únicamente la promesa de que se convocaría un Concilio general dentro de un año.

Esto no era más que una negación rotunda a toda verdad evangélica. ¡Vaya una manera de interpretar aquello de que los evangélicos serían escuchados «afable y amorosamente»! El 23 de Noviembre abandonó el Emperador la ciudad.

El resultado final

No cabe duda alguna de que la Dieta de 1530 había producido una preciosa afirmación evangélica. Tales confesiones o testimonios son necesarios. Sin confesión, fácilmente se da lugar a confusión. Vida religiosa, exenta de confesión, es comparable a un ejército en marcha sin bandera. La bandera da la necesaria orientación. Los soldados saben a qué atenerse viendo flotar ante sí la enseña suya, y sus enemigos no pueden llamarse a engaño respecto a ellos.

Desde 1530 tiene la Iglesia Evangélica su confesión, y con ella, su bandera. Desde entonces pudo saber el mundo a qué atenerse respecto a la Iglesia Evangélica, y desde entonces, el que quiera hacerse evangélico puede saber lo que significa serlo.

G. LAHUSEN,

Pastor de la Iglesia alemana en Madrid.

Las frases de Cristo: *En verdad, en verdad os digo*, nos demuestran su interés en lo que decía, sin duda, para que nosotros nos interesáramos en las verdades contenidas en sus palabras.







# ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

## Precios de suscripción.

<i>España y Portugal:</i>	
Un año . . . . .	8 pesetas.
Semestre . . . . .	4 »
Paquetes de 10 a 50 ejemplares . . . . .	6 »
por ejemplar al año; de 51 ejemplares en adelante . . . . .	5 »
<i>Extranjero:</i>	
América, Francia e Italia, un año . . . . .	10 pesetas.
Semestre . . . . .	5 »
Paquetes de 10 ejemplares en adelante por ejemplar al año . . . . .	8 »
Los demás países: un año . . . . .	15 »
Semestre . . . . .	8 »
Paquete de 10 ejemplares o más a . . . . .	12 »
por ejemplar al año.	

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

APARTADO 4.024

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

# CRÓNICA

**B**USCANDO la calma de su corazón alborotado, entró en un convento de clausura una joven, la cual fué precedida de cierta fama de liberal y un poco de literata. Esto fué causa de que las monjas la recibieran con prevención y que la priora, vieja socarrona e ignorante, espiara todos los actos de la novicia, como si a cada paso esperara ver asomar en ella el rabo al diablo; sus más inocentes palabras eran interpretadas con doble sentido, y sus acciones como motivos de alterar el orden de aquella santa casa, lejos del mundanal contacto.

Fué un día en el coro; la novicia tuvo que entonar el primer versículo del Salmo LXXXIII, su voz argentina se dejó oír en medio de la salmodia rutinaria, y en correcto latín cantó: *¡Quam dilecta...!* La abadesa, que espiaba, atajó a la cantora, diciéndola: No, hija mía, no, aquí siempre se ha dicho *candileta*.

Que, ¿a qué viene este cuento? Pues verás, lector paciente; hay en esta hermosa ciudad de Donostia un periódico, el único católico de Guipúzcoa, según reza, que está rabioso. ¿Por qué? Porque durante la Semana Santa pasada, tres diarios de esta localidad publicaron un anuncio ofreciendo el Evangelio a todo el que lo pidiera. Esto no lo puede tolerar; aquí siempre se ha dicho *candileta*, nos dice todos los días, y otras cosas más peregrinas, como el recuerdo de la Real orden de Cánovas, sin citar, naturalmente, la Real orden del gran estadista Canalejas.

En todos los tonos nos recuerda el nú-

**Este número ha sido revisado por la censura.**

mero de sus piadosos lectores, los pocos y malos que somos los que no leemos sus seráficas páginas, y como no queremos regatearle nada, le vamos a ayudar un poquito en su *memento*, recordando cosas curiosas para que se anote puntos. Ha descubierto *La Constancia*, así se titula, que Antonio J. Díaz es el pastor protestante, así, ¡para que lo sepa todo el mundo!

Ha descubierto el sacro diario que... Pero, no, no seguimos, dejamos nuestra labor y copiamos de otro diario de aquí, que también se titula católico. Así no interpretará nuestras palabras con sentido torcido, como la priora del cuento.

«En estos pueblos, miserables, faltos de recepción cultural, el médico debe ceder su plaza al «curador». Sólo al médico se acude en casos extremos, cuando el mal ya ha hecho tales progresos en el paciente que es difícil o imposible atajarle. Se diferencian los «curadores» de los «curanderos», en que aquéllos no dan ni recomiendan remedios. Por ello obtienen entre el vulgo más éxitos que los segundos. Si la resistencia física del paciente es suficiente, si su organismo reacciona contra la invasión y la vence, se apunta la curación el «curador» o «saludador» para mengua de la medicina. El pobre médico de pueblo, ante tanto fanatismo y tanta ignorancia, las pasa muy negras.

»Hay «curadores» de varias categorías. Hay los que «curan» toda clase de males santiguando la parte afectada. Hay los que curan con la simple aplicación de los labios. Otros, con una sencilla imposición de las manos, tienen suficiente para alejar toda suerte de dolencia.

»Otra categoría de «curadores» lleva a cabo su cometido rezando unas oraciones especiales. Hay los que rocían la parte enferma con agua bendita, y existen, por fin, los especializados en «sacar los demonios del cuerpo».

»Los «santiguadores» son sencillos en sus ceremonias. Acostumbran a hacer rezar unos credos al paciente, antes de operar, y en seguida, con el pulgar derecho, trazan repetidas veces el signo de la cruz sobre la misma parte enferma, si es visible, o en el lugar que ellos creen dañado, si es interno el mal.

»Llevo recogidas algunas de las oraciones que suelen pronunciar en tales casos. Véase de qué clase son:

»(Señal de la cruz.)

»San Pablo, San Leandro, San Dimas, San Eloy, si venis vosotros, yo me voy.

»(Tres cruces.)

»Por la Santísima Trinidad, el mal vuestro alejad.

»(Señal de la cruz.)

»San Blas, San Lucas, San Marcial, curadnos de todo mal.

»He aquí la otra fórmula:

»Por el poder de San Roque,

la gracia de San Mateo y de San Blas la virtud, vete, mal de Lucifer.

## España Evangélica

»(Tres cruces.)

»Los «besadores» tienen también sus oraciones particulares. Véase ésta:

«Santo Domingo bendito, San Cosme y San Blas, San Tito, San Juan Crisóstomo, sabio; San Luis, San Marcial, dejadme aplicar el labio para curar este mal.»

»La especie más curiosa de «curadores» pertenece a los que «sacan diablos». Estos son los que poseen mayor acopio de trucos para impresionar a los crédulos lugareños. Poseen un especial don de sugestión y muchas veces llegan a ser causa de violentas crisis nerviosas en el paciente.

Sus «oraciones» son siempre pintorescas y muchas veces cabalísticas. Aquí van algunos ejemplos:

»(Señal de la cruz.)

«Este cuerpo pecador le pertenece al Señor.

(Cruz.)

Malos demonios, salid; ángeles malos, huid.

(Cruz.)

Lleaos el mal maldito, por Santo Cristo bendito...

(Cruz.)

Por la señal de la Cruz no volváis a ver la luz.»

»Otro ejemplo:

«Agua del cielo te echo para vencer al diablo por la gloria del Señor y la virtud de San Pablo. Agua del cielo te echo para el demonio vencer. Santo Miguel, ayudarnos a echar fuera a Lucifer.»

»Y otro:

«En nombre del Padre Dios; en nombre del Hijo Dios y del Espíritu Santo (tres veces), salid, males del demonio, de este cuerpo pecador, Virgen Santa del Dolor, amparadnos bajo vuestro manto.»

»Y otro:

«El diablo endiablado contra su poder nada hará. El diablo te ha llevado, la Santa Cruz te echará.»

»Otro:

«Vete, vete, vete, por el poder de Santa Ana; vete, vete, vete, por la puerta o por la ventana.»

»Otro:

«Santa Rosa, Santa Rita, Santa Cristina bendita, alejad el mal de aquí. En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (tres veces), salid, demonios, de aquí y curad todo dolor. Bendito sea el Señor.»

»Otro muy original:

«Los demonios han entrado en el cuerpo de... hacedores de pecado.

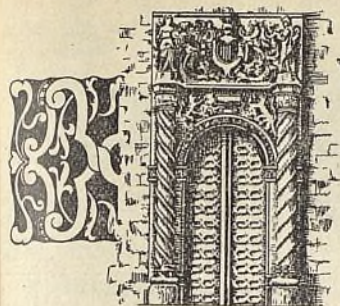




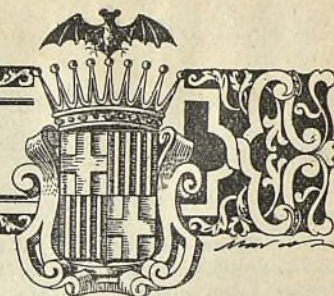








# MEMORIAS DE UN PROTESTANTE POR ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

## CAPÍTULO XI

Protestantes insultados. — Salcroup. — Beltrand. Paul. — Cartas del Obispo de Gibraltar. — Mi hermano Francisco. — El Dr. Mañosa. — Embarque de quinientos liberales. — Mi hermano Zacarías. — Mr. Clough y el Rdo. Nogaret. — Salida de mi hermano para Jamaica y su residencia en Puerto Rico.

LOS pocos españoles de Gibraltar que profesaban el Protestantismo, eran mirados con desprecio por los romanistas. Dábaseles el nombre de *renegados*, muchas veces en su rostro, y, además, se les insultaba con otras palabras injuriosas. Las muchachas tenían que quedarse solteras, aunque muchas de ellas eran de bella apariencia. Probaban algunos a pedir su mano; mas luego que oían de Protestantismo, se marchaban horrorizados, sin querer oír más de ellas. Los que en Gibraltar profesaban el Protestantismo, debían resignarse a sufrir un martirio.

Había en aquella ciudad un tahonero, llamado Salcroup, bastante acomodado, el que, con su señora, había profesado el Protestantismo desde hacía muchos años. Habiendo tenido la desgracia de perder a su esposa, mandó por mí en orden a que verificara su entierro, y, como tenía dinero, fué muy concurrido, especialmente de hebreos. El Sr. Salcroup, después de algunos meses, se puso enfermo, y su falso amigo, que se había encargado de los negocios de la casa, sabiendo por los médicos que debía morir, me cercenó las visitas que solía hacerle, a sus súplicas, para su consolación espiritual, mandando, en mi lugar, venir dos monjas y un cura. Personéme con dicho señor, y en vano traté que me permitiera continuar las visitas; pues me dijo que quería confesarse con un cura romanista, y que no debía ser estorbado. A los pocos días murió, y pasó como por convertido. Yo, que sabía muy bien las creencias y carácter del difunto, no pude menos de sentir el martirio que habría sufrido, cuando se le presentó el cura para que confesara. Los romanos admitieron que al principio se negó a la confesión; pero que cedió poco antes de morir, lo que equivale a decir que no se confesó.

Sus tres hijas, de dieciséis a veinte años de edad, no teniendo parientes en Gibraltar, cayeron en manos del que religiosamente mató a su padre, teniendo que pasar por donde aquel amigo quiso. Encerradas ocultamente en unas de las casas de la población, se les dió a entender que la desgracia que acababan de sufrir, perdiendo en tan poco tiempo pa-

dre y madre, era porque profesaban el Protestantismo. A la mayor, que desde pequeña estaba casi ciega, se le dijo que el verse privada de la vista era un castigo de Dios. Sea como fuera, esas tres muchachas fueron bautizadas según el ritual romano, y entraron, *velis nolis*, en el gremio de esa Iglesia. La propiedad de ellas desapareció sin saberse cómo ni cuándo.

Un tal Beltrand, de unos treinta y seis años de edad, de las cercanías de Ronda, de oficio zapatero, que tenía una hija monja, y que era un demócrata y un revolucionario de primera clase, tuvo que emigrar a Gibraltar. Trabajaba en una tienda de la ciudad, y, cuando tuvo que manifestar sus ideas religiosas, fué despedido de su trabajo. Encontréle empleo de peón de albañil, en unos reparos que se hacían en la Catedral protestante. Como consideraba el templo la casa de Dios, siempre que pasaba por él se descubría, lo que fué causa de reprensión por parte de los otros obreros, que le dijeron que aquello no era iglesia, sino una casa de herejes, y otros insultos. Por último, tuvo que dejar su trabajo, para evitar disgustos más graves.

Cuando el rico propietario Paúl, de Jerez, se retiró a Gibraltar, después de haber recorrido con los suyos, republicanos como él, parte de las provincias de Sevilla y Cádiz, se vió insultado y amenazado por los fanáticos de aquella ciudad, acusado de que había perseguido a los curas y profanado sus templos, haciéndolos servir de establos para sus caballerías.

Hechos de esta clase se veían con frecuencia, estando los españoles, en general, muy disgustados de los habitantes de Gibraltar.

(Continuará.)

### Nuestro número próximo

será el último que enviaremos a cuantos tienen aún en descubierto el año actual, y a todos los que todavía no han pagado el primer trimestre del año en curso. Sirva esto de explicación a cuantos no recibían el próximo número.

**ALFONSO FOTOGRAFO**  
TELÉFONO 25-69  
FUENCARRAL, MADRID



# Esfuerzo Cristiano

## Cristo como Juez.

Dom. 1.º de Junio.

Mat, 25, 31-46.

### Lecturas diarias.

Lunes . .	Sin respeto a personas.	Sal. 72, 2-9.
Martes . .	Justo juicio. . . . .	Is., 11, 3-5.
Miércoles	Juicio purificador . .	Mal., 3, 1-3.
Jueves . .	Tribunal de juicio . .	2.ª Cor., 5, 9-11.
Viernes .	Probándose a sí mismo. . . . .	1.ª Cor., 11, 27-34.
Sábado .	Secretos descubiertos.	Heb., 4, 12-13.

### Sugestiones.

Debemos considerar a Cristo en su carácter de Juez, tanto como en los demás atributos de su gloriosa personalidad. Posiblemente le consideramos más como Salvador, como Maestro o como Abogado; pero bueno es no olvidar que «el Padre a nadie juzga, mas todo juicio dió al Hijo». El que mañana será nuestro Juez, es hoy — y continuamente — el testigo de todas nuestras acciones. Nadie nos puede juzgar con más rectitud que Él, porque nadie nos conoce mejor. Su perfecto conocimiento, no sólo de nuestras obras, sino de nuestros pensamientos y deseos más ocultos, garantiza la perfecta justicia de sus fallos. No podrá transigir ni tolerar las maldades, porque es infinitamente bueno. Ya podemos comprender cuán provechosa puede ser la influencia de esta doctrina en la vida humana.

### Pensamientos.

Es fácil pensar de Cristo como Juez de los otros; pero lo más provechoso es pensar de Él como Juez *nuestro*.

Cristo me juzga tal como soy ahora, porque mi condición moral presente es la resultante de los pensamientos, hábitos y obras de mi vida pasada.

Al fin de mi vida, mi carácter estará ya fijado para toda la eternidad, y esto explica inmutabilidad de mi sentencia.

En los tribunales humanos hay un acusador (fiscal) y un defensor. En el tribunal de Cristo, Él asume estos dos oficios. Actualmente, Él es *abogado defensor* de su pueblo a la diestra del Padre. Cuando venga, sólo será Juez sentenciador. El tribunal de Cristo no tendrá apelación.

### Temas para pensar.

¿Cómo puedo yo estar seguro de salir absuelto el día del juicio? ¿Cómo puede Cristo juzgarnos favorablemente, a pesar de nuestros pecados? ¿Cómo podré yo no temer al día del juicio? ¿Quiénes serán juzgados en el último día?

## Sociedades infantiles.

### Alegría.

Dom. 1.º de Junio.

Prov., 15, 13.

¿Qué es la alegría? ¿Qué es lo que da alegría al corazón? ¿Por qué es imposible la alegría sin Cristo? ¿Por qué ayudan tanto al mundo las personas alegres? ¿Cómo podemos ayudar a otros a ser alegres? ¿Qué aconseja el apóstol Pablo a los filipenses? ¿Por qué? ¿Qué dijo Salomón del corazón alegre?

## Sección financiera.

*Cuentas del Hospital Evangélico.* — Recaudación del mes de Marzo de 1930. — Madrid: Padillas, 2 pesetas; F. Orejón, 2,50; F. Para, 3; M. Roches, 25; H. Díez, 2; A. Boadella, 5; A. Molina, 1; I. Sánchez, 1,50; V. Huelves, 0,50; J. Fernández, 1; G. Pastor, 1; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 5; C. A. García y señora, 3; F. Fernández, 3; A. Barranco, 1; S. Moreno, 1; T. Díez y esposo, 5; M. Martín-zán, 0,50; S. Tranco, 1; señor Loewe, 2; A. Guera, 1; V. Huelves, 0,25; J. Nieto y familia, 10; M. Añez-car, 5; F. Cobos, 5; C. Guijarro, 5; M. Molina, 2; L. Villar, 2; B. Jordán, 2; J. Marín, 2; G. Rodríguez, 2; A. G. N., 4; M. Roches, 25; señores Brachmann, 10;

R. P., viuda de Casarrubios, 1; J. Saguar, 2; F. Castadellas, 5; E. Suárez, 1; anónimo, Chamberí, 25; señores Rhodes, 10.

Inglaterra. — Señores Piper, 78,60.

Algodor. — L. Ruano, 3.

Muchas gracias a todos los donantes.

### RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes . . . . .	208,60
Balance del mes anterior. . . . .	389,20
<b>TOTAL. . . . .</b>	<b>597,80</b>

Gastos (sin incluir los honorarios del médico). . . . . 360,75  
Existencia actual en Caja . . . . . 244,30  
Madrid, 31 de Marzo de 1930. — Enrique Linares guard.

## EXTRACTO DEL CATÁLOGO DE LA SOCIEDAD DE PUBLICACIONES RELIGIOSAS

### FLOR ALTA, 2 y 4, 1.º - MADRID

Pesetas.

**Juan Calvino, su vida y su obra**, por C. H. Irwin, M. A. Con retratos y otras muchas ilustraciones. Estudio imparcial y bien documentado de la vida, carácter y enseñanza del gran reformador y de la influencia que ha ejercido en el mundo. 192 páginas.

En rústica . . . . .	3,-
En cartóné . . . . .	3,50
En tela . . . . .	4,50

**Julietta, la florera de Nápoles** — 48 páginas, cubierta en colores . . . . . 0,50

\* **J. Hudson Taylor.** — Autobiografía del fundador de la Misión Interior de China. 128 páginas, con ilustraciones. . . . . 0,75

**Julián y la Biblia**, por Emilio Martínez. — El protagonista de esta novelita ha llegado a ser un personaje muy popular entre los evangélicos. Con ilustraciones y cubierta en color, 170 páginas. . . . . 2,-

**Lecturas selectas.** — Libro de lectura para las escuelas. Más de 70 artículos sobre muy variadas materias. Numerosos grabados. 250 páginas. En cartóné . . . . . 1,50

**Libros de la Biblia (Los).** — Antiguo Testamento, por J. Angus y S. G. Green. Quiénes fueron los autores de los libros del Antiguo Testamento, en qué ambiente vivieron, qué valor tuvo su mensaje para su tiempo y para todos los tiempos. 296 páginas.

En rústica . . . . .	5,-
En tela . . . . .	7,-

**Luz cotidiana para la senda diaria.** — Libro de lectura para cada día del año, en palabras literalmente sacadas de las Sagradas Escrituras para las horas matutina y vespertina. Puesto en español por Georgina M. Smith, según el *Daily Light* inglés.

En tela . . . . .	2,50
En piel . . . . .	6,-

**La luz de la verdad sobre el romanismo**, por M. H. Seymour. — Edición abreviada de Noches con los romanistas. 178 páginas. En tela . . . . . 3,-

**Martín el pescador**, por José Moreno Córdoba. — 202 páginas.

En rústica . . . . .	2,-
En tela . . . . .	3,-

**Martín Lutero, su vida y su obra**, por Federico Fliehdner. — Una pintura fiel del gran reformador, de sus trabajos y luchas, con numerosas citas de sus propias cartas y libros.

En rústica . . . . .	3,-
En cartóné . . . . .	3,50
En tela . . . . .	5,-

**El niño del botón**, por A. L. Feuvre. — 128 páginas. En rústica . . . . . 1,35

**El niño del bosque y su perro piloto.** — 32 páginas, con ilustraciones. . . . . 0,30

**Páginas infantiles.** — Libro de lectura para niños que empiezan a leer. Interesante, sencillo, ameno. Muchas ilustraciones. En cartóné . . . . . 1,25

**Pepa y la Virgen**, por E. Martínez. — Popularísima narración de costumbres madrileñas. 76 páginas, con ilustraciones y portada en color. . . . . 1,-